

que prosiguen sus rezos. Bajo el sarcófago resuenan gemidos ahogados, y en tanto los hachones, la campana del cementerio, los cipreses, los gorriones y los céfros parece que siguen murmurando con su miajita de envidia, refiriéndose no sé ya si el albanil ó al Excelentísimo Señor: ¡«Ay!... ¡quién fuera el muerto!.. »)

Telón.

ENRIQUE TOMASICH.

VARIEDADES

## Impresiones de viaje

por el Judío Errante.

Madrid fué para mí la ilusión de un día, la vida de muchos años.

¡Es tan bella la corte!

Sin estas grandes urbes no es posible el mundo. Dejád que el difunto padre Coloma le llame la grande charca. Madrid sin sus vicios, sin sus defectos, no sería la villa graciosa del supremo deleite del poeta. Por ser la corte una infesta charca, yo la admiro. Me gusta el pecado para caer, y quiero la virtud para ser bueno.

Un pueblo de vetustos edificios, de altas torres, de calles solitarias donde la yerba crece y suenan las campanas llamando eternamente á orar; un pueblo sin árboles, sin jardines ni luz, sin alegría que excite las pasiones y despierte los gustos, de costumbres tradicionales y beatificas, de pesada niebla y agría tristeza donde la risa no asoma á los labios, porque no hay virilidad y entereza, ilusiones é ideales, es, más que un pueblo, el cementerio de la energía donde se encierra el vencido que sueña con la gloria sin haber disfrutado los primores del infierno.

Yo admiro al Madrid malo, yo le bendigo y le quiero, y acato sus gustos y disfruto sus vicios. No existe lo bueno donde no está lo malo, ni es posible el trabajo sin la necesidad, alma de la lucha, impulsos del progreso, satisfacción de la vida activa.

Es la gran charca, sí; es el horno soberano donde se funden las miserias con el placer, el trabajo y el capital, el hombre libre y el retrógrado, el sabio y el analfeto; es la fosa en que se ocultan misterios y maquinaciones, la fragua donde se forja el depravado y el rectilíneo, el crisol exacto del que salen perversos hombres y varones llenos de virtud; es verdad todo, pero, pensadlo. ¿Acaso no es cierto que de esta abigarrada confusión nace la belleza y triunfa lo sublime?

Ese Madrid noble, risueño, loco, desbarajustado, *cobista*, dicharachero; el Madrid de ambulantes palomitas, de alegría consoladora que enerva é ilusiona al contemplar la gracia delicada en sus finísimas mujeres, garbosas y atrevidas, de movimientos sugestivos, de miradas llenas de ilusiones; el Madrid callejero en el que se destaca el aire especial de su clasicismo y abunda la nota del placer, ocultando siempre la lucha miserable por la existencia, con esa valentía propia de los hijos del Madrid revolucionario y patriótico que al grito de viva el rey Fernando sucumbieran en defensa heroica de los *derechos* de un endiosado tirano y desagradecido rey; ese Madrid, repito una vez más, queridos lectores, es el pueblo bello, ideal, incomparable, en el que veis un eterno país de jauja, porque todo es risa, primor, alegría...

Aun creo que todo fué un sueño, un sueño de un día cuando impulsado por otros deseos en los que reflejaba definidos horizontes abandoné la cortesana villa.

Desde el Cerro de los Angeles, adonde subí para darle mi por entonces último adiós, creí tocarle con las manos, con la misma facilidad que le alcanzaban mis miradas.

Madrid tiene muchas torres, muchas, pero también tiene gran número de altas chimeneas, que constantemente despiden soberbias columnas de negro humo. El seco silbido de sus locomotoras, que me parecía oír cuando distinguía ligerísimos escapes de vapor, me hicieron respirar con el orgullo propio de todo hombre, que al oír hablar de lo suyo deja en los labios una sonrisa permanente de íntima satisfacción.

A estas horas, pensé, los fieles en sus templos levantarán plegarias á sus dioses y entre los hedores del incienso, aromas purificantes del ambiente, invadido por suspiros pegadores, respirarán las imágenes el aire de santidad con que se les rinde tributo. Las campanas no cesarán de tañir severas, el sacerdote de repartir bendiciones, los circunstantes de musitar rezos.

En tanto, el chocar de los martillos, los sutiles silbidos del torno, la airada maldición del carretero, los gritos del vendedor ambulante, las explosiones del motor móvil, el ensordecedor murmullo de la vida activa cerrando sus oídos á la llamada monótona del campanero que exhorta á los fieles al arrepentimiento, cantarán la canción al trabajo, para bendecir la entrada del nuevo día.

Y también cae el nuevo día; la recortada madrileña saltando de piedra en piedra cual blanca pajarita que describe matices de risueña esperanza, jubilosa y jadeante, llena de alegría risueña siempre, coreada por la nota del clásico manubrio que en cada calle y en cada plaza lanzarán sus aires populares, para que los cuerpos, pegados como los cuadros á las paredes, se mezcen armónica, gravemente, con ese dulce compás que eleva el vivir á la gloria.

Pero hace de esto dos años. Vuelvo ayer á Madrid y siento más graves y más fuertes los sonidos de la campana catequizante; la industria recoge su suelo y limita la exportación, pues faltan muchas materias de fabricación extranjera. Los municipios han coartado la libertad de manubrio; las mujeres piensan como nunca en el porvenir, y para calmante á sus males, ahora que el pan se pone por las nubes, cuesta un sentido el clásico piropo.

Indudablemente, la guerra es causa de esta ligerísima modificación. Nos impuso la neutralidad ante la gran tragedia, y ahora queremos darla tal desarrollo, que vamos á tener que pretender á las muchachas por la telegrafía sin hilos.

Estamos de luto sin haberlo comido ni bebido.

## EL LABRIEGO

Periódico independiente

Con 16 páginas.—Se publica los Domingos

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Ciudad Real, mes..... 0'50 pesetas.

Provincias, trimestres..... 1'50 »

Anuncios á precios convencionales

Redacción y Administración: Tintoreros, 14